

setiembre. 1960.

UN PROBLEMA DE MUJERES EN EL QUE OPINAN LOS HOMBRES

1. Quisieramos que las mujeres tuvieran acceso a estas páginas y los prometemos que se insertarán sus puntos de vista y opiniones sin cesura masculina en este Boletín. La Dirección del Boletín quiere mantenerse neutral si surge algún conflicto pero esto no significa que sea indiferente a los derechos de las mujeres. La COOPERACION es una doctrina y un sistema no menos interesante para las mujeres que para los hombres y por las presentes lienas dirigimos a todas las mujeres de Mondragón nuestra invitación más cálida para que entre sus múltiples y graves preocupaciones, presten un poco de atención a los problemas y perspectivas de COOPERACION.

2.
El autoservicio constituye una modalidad comercial que va imponiéndose en muchos países y que ha llegado también a nuestros pueblos. Hoy va a ser el autoservicio el objeto de nuestro primer comentario y vamos a tratar del autoservicio como problema que más directamente interesa a las mujeres, pero sobre el que tenemos algo que decir los hombres.

La primera realidad que se evidencia con respecto a la aceptación del autoservicio es que ha cuajado más rápidamente en los países y pueblos que tienen un nivel de vida y cultural más elevado. Porqué será? Preferiríamos que a este cuestión le respondieran las mujeres, pero mientras llegan ellas a estas páginas vamos a seguir hablando por nuestra cuenta.

Aun es prematuro para juzgar sobre la aceptación que puede tener entre nosotros. La experiencia es muy corta para pretender sacar conclusiones sobre los resultados apreciables a estas fechas.

A este respecto lo que podemos hacer de momento es anticipar vaticinios sobre lo que podrá resultar. Por eso más bien en plan de vaticinio dirigimos la pregunta sobre lo que cabe sea entre nosotros el autoservicio. ¿Se puede esperar que efectivamente tenga aceptación? Nos agradecería poder recoger unas cuantas opiniones de mujeres en el próximo número. Esperamos que se hagan cargo de la pregunta y nos digan lo que esperan.

3.
Entre los hombres que han comentado las posibilidades y perspectivas del autoservicio ha habido de todo. Unos han opinado rotundamente diciendo que tendrá aceptación creciente, ya que nuestras mujeres no son distintas que las de Francia, Alemania, etc. o si cabe tienen gustos tan depurados o más que aquellas.

Ya se vé que hay muchos que tienen una gran idea de la valía y categoría de nuestras mujeres. No faltaba más...

Ha habido otros que no han visto tan clara la cosa.

No precisamente porque piensan que nuestras mujeres son menores de edad o de gustos discutibles.

Tienen esta opinión porque consideran que la mujer entre nosotros tiene una vida y relación social tan restringida y tan especial, que naturalmente necesita una valvula de escape y una oportunidad de relación o hasta si se quiere de chismorreo.

En fin hay otros tan pesimistas que dicen que dobrán pasar unos cuantos años para cuando nuestras mujeres apremiadas por un lado por la necesidad de aprovechar el tiempo, por otro por exigencias de su mayor desarrollo personal tanto en cuanto a higiene como estética, etc.. sentirán necesidad de algo equivalente al autoservicio tanto para ganar el tiempo en cuanto a sus suministros como para proceder en los mismos con plena personalidad propia sin interferencias o consejos de nadie.

Nos queda por saber lo que estarán pensando nuestras mujeres. Tal vez en el siguiente número se describa esa incognita.

4.
Entre los que tienen dudas sobre los resultados del autoservicio entre nosotros, destacamos a uno, cuyo planteamiento del problema ha sido muy lógico.

Entre nosotros, es decir, entre nosotros los hombres, no han resultado aquí los grandes salones de café, tampoco han brillado los casinos resplandecientes. Donde los hombres somos muy taberneros, no precisamente porque el vino solo se puede beber en las tabernas, sino porque se nos impone este sistema de relación y vida social amplio y superficial que se desarrolla en las correrías del chiquiteo, es presumible que las mujeres, que tienen una vida social más restringida, necesiten algo equivalente a nuestras tabernas. Y LAS TIENDAS SON LAS TABERNAS DE LAS MUJERES.

Ha sido rotunda la opinión.

El autoservicio reduce a la mínima expresión toda oportunidad de relación y de conversación o chismorreo.

Aquí la único claro es que donde los hombres somos tan taberneros, lo más discreto que podemos hacer es callar si es que efectivamente las tiendas hacen de sucedáneos de nuestras tabernas para las mujeres.

Esperamos que opinen las mujeres. Pero que no se ofenda nadie por lo que lealmente expone cada uno.